



Universidad Pontificia  
de Salamanca

## Discurso del Excmo. Sr. Rector Magnífico D. Santiago García-Jalón de la Lama

La Universidad es, a la par, verdad y quimera: de un lado, el fatigoso y humilde trabajo cotidiano; del otro, la seductora ensoñación de un Estudio General manantial del más prístino saber. Entre ambos extremos discurre la vida académica que, como Castilla, “face a los omes e los gasta”.

Definir qué es una institución multiseccular no es asunto fácil. En cada época la Universidad se ha visto a sí misma de forma distinta. Pero ha sido grande, ha sido decisiva para la sociedad, cuando ha puesto sus mejores ánimos en la investigación de la verdad. En esta empresa ha florecido el diálogo entre académicos y disciplinas, el crecimiento en la virtud inexorablemente exigido por la persecución de una meta superior, la acogida de los conocimientos ya adquiridos y la elucidación de los problemas que plantean. La investigación nos cerciora de ser, según las conocidas palabras de Bernard de Chartres, *quasi nanos, gigantium humeris insidentes*: enanos encaramados a hombros de gigantes.

Las enseñanzas elemental y media transmiten a los estudiantes los saberes que una sociedad juzga acrisolados, los valores que considera irrefutables. Sin descuidar la transmisión de los conocimientos ya acreditados como sólidos, a la Universidad compete como fin propio indagar más allá, señalar los vacíos que se encuentran en dichos conocimientos y tratar de cumplirlos, perfilar y ampliar lo ya sabido, espolear el deseo de acercarse al confín siempre distante de una sociedad más serena, más justa, más fraterna.

Colaborando con el resto de los establecimientos de su rango, las universidades no estatales cumplen una función peculiar. Dentro de ellas, una institución católica aporta como nota específica la convicción de que Cristo es el horizonte al que orientar la común singladura. Perteneciente a la historia, el Señor, con su reivindicación de un magisterio absoluto, es un hecho ineludible y, por lo mismo, con expresión de Newman, no cabe prescindir de él en el desempeño del quehacer intelectual.

De esta adhesión a Cristo resucitado y a su Iglesia nace una manera particular de intervenir en el diálogo cultural de cada momento, expresada de formas muy diversas, según la disciplina practicada y los intereses que cada académico alberga. De ella nace igualmente el deseo de ofrecer nítidamente a los estudiantes la posibilidad de participar en la deslumbrante alegría de la fe.

Queridos colegas y amigos míos: "Siempre la claridad viene del cielo; es un don: no se halla entre las cosas sino muy por encima, y las ocupa haciendo de ello vida y labor propias. Así amanece el día; así la noche cierra el gran aposento de sus sombras. Y esto es un don". Queridos colegas y amigos: hemos sido convocados, a una ardiente y luminosa y altísima tarea. Y esto también es un don. Muchas gracias.

Salamanca, 15 de septiembre de 2023